

¿CABE LA SENCILLEZ EN UN MUNDO TAN COMPLEJO? LA RESPUESTA DE LEONARDO POLO

Juan Fernando SELLÉS

Resumen

Teniendo en cuenta la complejidad constitutiva y operativa humana, enmarcada en la complejidad de la realidad física, social y cultural, en especial, la de nuestra altura histórica, se busca, siguiendo el pensamiento de L. Polo, la sencillez en la vida humana, la cual es resultado de la unidad de vida, fruto, a su vez, de poner las dimensiones reales humanas inferiores al servicio de las superiores y éstas al del ser divino.

Palabras clave: sencillez, complejidad real, unidad de vida, virtud, L. Polo.

Can simplicity fit in such a complex world? The Leopoldo Polo's answer

Abstract

Taking into account the human constitutive and operational complexity, framed in the complexity of the physical, social and cultural reality, especially that of our historical time, we seek, following L. Polo's thought, simplicity in human life, which is the result of the unity of life, fruit, in turn, of putting the real inferior human dimensions to the service of the superior ones and these to the divine being.

Key words: simplicity, real complexity, unity of life, virtue, L. Polo.

Planteamiento

Tenemos que abordar la virtud de la sencillez y lo tenemos todo en contra, porque estamos rodeados de complejidad por todas partes (su tratamiento daría para un amplio volumen): la realidad física —inerte y viva— es compleja, y la cultural cada vez lo es más; el mismo hombre es un ser muy complejo, con dimensiones jerárquicamente distintas y con pluralidad de facetas en cada una de ellas; además, su vida lo es en ma-

yor medida porque la altura histórica que nos ha tocado vivir es la más compleja de las que han existido. Y si tenemos que tratar de esta virtud desde la filosofía, la única disciplina que puede enfrentarse a las complejidades,¹ es manifiesta la complicación enrevesada a la que los modernos pensadores han sometido este saber. De modo que decir que la tarea a la que nos enfrentamos es sencilla suena a pereza mental,² e indicar cómo se puede ordenar de manera que se haga sencilla su comprensión parece genialidad (Platón y Aristóteles decían que abarcar pluralidad de temas con un solo golpe de vista es propio de los sabios).³

En este planteamiento aludiremos a las composiciones reales físicas y se indicará cómo se conjura la complejidad en su conocimiento, a saber, por medio del ejercicio de los plurales niveles del conocer humano⁴ (pues lo contrario es distintivo de los reduccionismos).⁵ Se mostrará no solo que la filosofía es el único saber que puede enfrentarse a la complejidad real, sino también que una verdadera filosofía es la que ejerce todos los niveles del conocer humano sin reducirse a alguno de ellos. Por su parte, en el primer epígrafe de este trabajo se atenderá a la complejidad humana, y se sostendrá que se resuelve por medio de la unidad de vida, que resplandece en la virtud de la sencillez. En el segundo se atenderá a la complejidad de la sociedad y de la cultura actuales y a su solución, a saber, tener en cuenta ‘todos’ los ‘radicales’ humanos te-

¹ «Los filósofos son especialistas en complejidades». L. POLO, *Teoría del conocimiento*, pro manuscrito, p. 93; «Los saberes especializados son incapaces de encarar lo que suele llamarse la complejidad... Si lo complejo se enfoca desde las especializaciones, sólo se ve en partes». *Filosofía y economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 343. «Si las ciencias del espíritu no aparecen también en escena, si no entran en simbiosis, entonces la sociedad se estropea, el progreso se hace unilateral, y terminan en un conjunto de iniciativas que se contradicen entre sí, en una complejidad ingobernable». *Escritos Menores (1991-2000)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVI. Pamplona: Eunsa, 2018, p. 185.

² «Somos entes sumamente complejos. La realidad también es sumamente compleja, pero al mismo tiempo no queremos aceptarlo; somos simplistas, y querríamos que el hombre fuera más sencillo, tal vez por pereza, tal vez por codicia o apresuramiento en el logro de objetivos». L. POLO, *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 46. «¿Qué es lo más característico de nuestra situación: su complejidad o la generalizada renuncia a afrontarla? El estudio de la historia no es ajeno al tema de la complejidad. Todo está interrelacionado». *Introducción a la filosofía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XII. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 202.

³ «Los pensadores clásicos que trataron este tema sostenían que ordenar es una tarea sumamente compleja, puesto que los elementos que se han de considerar son muchos y hace falta capacidad de sintetizar, de dar a cada uno de los factores el puesto que les corresponde desde un punto de vista no solamente sincrónico». L. POLO, *Filosofía y economía*, ed. cit., p. 385.

⁴ «El mundo humano es complejo, pero lo complicado ofrece siempre problemas, tanto de comprensión como de ejercicio práctico. Pero el hombre es capaz de controlar la complejidad por ser inteligente». L. POLO, *Ayudar a crecer*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII. Pamplona: Eunsa, 2019, pp. 177-8.

⁵ «La aceptación de los reduccionismos, sobre todo en lo que se refiere al hombre, es una torpeza, una inhabilitación muy grave». L. POLO, *Curso de psicología general*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXI. Pamplona: Eunsa, 2018, p. 311. «La incapacidad resultante es para responder de una manera unitaria a los retos de nuestra compleja situación». *Filosofía y economía*, ed. cit., p. 109. «Salta a la vista que la sectorialización del conocimiento da lugar a iniciativas inconexas, no aptas para organizar un mundo humano tan complejo como el actual». *Escritos Menores (1991-2000)*, ed. cit., p. 143.

nidos como tales a lo largo de la historia occidental y, sobre todo, ordenarlos según jerarquía, de lo que resaltaré la sencillez en el trato con los demás. Por último, en el tercero se abordará la sencillez en el trato con Dios.

En cuanto a lo primero, hay que decir que todo lo real físico es complejo, más lo vivo que lo inerte. A la par, la totalidad de lo real físico es sumamente compleja y, sin embargo, es unitaria, o sea, conformando un único orden. En efecto, «el individuo real posee plenitud y complejidad propias»,⁶ y plenitud denota unidad. Eso se puede percibir en un elemento pequeño de la realidad física, como el átomo, y en otro de los de mayor volumen, como una estrella.⁷ Más complejo es si un individuo está vivo;⁸ pero a su vez, «la vida es compleja por ser simplificante»,⁹ porque «un cuerpo vivo es un todo complejo cuyos elementos son todos pertinentes»¹⁰, es decir, sus dimensiones están más unidas que en la realidad inerte, lo cual se percibe desde la unidad vital mínima, la célula,¹¹ hasta el entramado vivo más complejo: el cerebro humano.¹² «A la vida corpórea se le puede llamar también unidad sustancial compleja»¹³. Derivado de esto, los movimientos de un ser vivo son mucho más sofisticados y complejos que los de un ser inerte.¹⁴ Tanto lo vivo como lo inerte está conformado por la vinculación de cuatro principios físicos, las cuatro causas —material, formal, eficiente y final— descubiertas

⁶ L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, III, en *Obras Completas*, Serie A, vol. VI. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 257.

⁷ «Todo el sistema solar es consecuencia del estallido de una supernova. La consideración de la complejidad de los átomos que componen sus planetas parece que no permite otra explicación física». L. POLO, *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI. Pamplona: Eunsa, 2018, p. 151.

⁸ «La unidad del viviente sensible es compleja». L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, IV, en *Obras Completas*, Serie A, vol. VII. Pamplona: Eunsa, 2019, p. 259; «la vida es más compleja». *Escritos de Psicología*, pro manuscrito, p. 37; «la complejidad del organismo es mayor», *Ibid.*, p. 60; «el viviente corpóreo no es tan simple como parece, sino más bien todo lo contrario: complejo». *Lecciones de psicología clásica*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXII. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 53.

⁹ L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, IV, ed. cit., p. 242.

¹⁰ L. POLO, *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVI. Pamplona: Eunsa, 2018, p. 27, nota 5. Por eso al intervenir en un organismo debemos tener en cuenta no solo su mayor complejidad sino también su mayor unidad, porque de lo contrario aparecen efectos secundarios no deseados. Cfr. *Introducción a la filosofía*, ed. cit., p. 60.

¹¹ «Una célula es una cosa complejísima». L. POLO, *Lecciones de psicología clásica*, ed. cit., p. 54.

¹² «El órgano más complejo es el sistema nervioso central». L. POLO, *Antropología trascendental*, II, ed. cit., p. 588; «el cerebro es uno de los factores de nuestro organismo más complejo». *La esencia del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXIII. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 167. «No se sabe siquiera cómo poder comprender el sistema nervioso por su complejidad prácticamente infinita». *Escritos de Psicología*, pro manuscrito, p. 72. Además, «en el hombre, que es un ser complejo, nos debemos dar cuenta de esto, pues por ejemplo manos sin cerebro no sirven». *Conversaciones*, pro manuscrito, p. 90, es decir, en nuestro ser todo está correlacionado.

¹³ L. POLO, *Nietzsche como pensador de dualidades*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVII. Pamplona: Eunsa, 2018, p. 173.

¹⁴ «La articulación de movimientos en la avispa es de tal complejidad que un astro a su lado es un paralítico». L. POLO, *Curso de psicología general*, ed. cit., p. 258.

por Aristóteles,¹⁵ cuya interrelación es muy compleja.¹⁶ En efecto, «si las causas lo son entre sí, tenemos unas conexiones, un complejo de principios, pero una complejidad que es entre sí».¹⁷ Pero esa complejidad no deja de estar aunada conformando toda ella una unidad de orden a la que se llama 'realidad física'.¹⁸

Si lo real físico es complejo, nuestro conocer, que se adecua a lo real, también lo es.¹⁹ Esto indica que disponemos de muchos niveles cognoscitivos jerárquicamente distintos, a cada uno de los cuales le corresponde una temática de lo real distinta (no se pueden conocer colores con el oído). Esto denota que para conocer todo lo real no podemos ceñirnos en exclusiva a un nivel cognoscitivo. La razón humana puede ejercer varios modos de conocer, es decir, disponemos de varias vías operativas racionales (teórica, práctica, formal) y diversos métodos. Téngase en cuenta que las ciencias experimentales y la física matemática²⁰ usan de ordinario el *método analítico*, pero es obvio que éste es reductivo, porque con él solo se atiende a parte de lo real.²¹ Por lo que frente a ese método es mejor emplear el *sistémico*, reunitivo (*epagógico*, decía Aristóteles).²² Además, las realidades humanas son mucho más complejas que las físi-

¹⁵ «La teoría aristotélica de las causas. Con ella se consigue una comprensión de lo real. A esto se añade una enorme cantidad de matices, porque es una teoría muy compleja». L. POLO, *Introducción a la filosofía*, ed. cit., p. 120. «La concausalidad es compleja de suyo». *Curso de teoría del conocimiento*, IV, ed. cit., p. 265.

¹⁶ «Como las causas son *ad invicem*, en estos casos se está dando la complejidad de sentidos causales, la *tetra-causalidad*». L. POLO, *El conocimiento del universo físico*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XX. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 56.

¹⁷ *Ibid.*, p. 210.

¹⁸ «Hay una complejidad real, y esa complejidad es de la realidad». *Ibid.*, p. 210. «La causa final es la unidad del universo físico». *Antropología trascendental*, II, ed. cit., p. 454, nota 149.

¹⁹ Esto debe ser entendido así: los objetos conocidos en cuanto que conocidos (objetos formales –inmateriales– que presentan los actos de conocer) siempre son de contenido complejo, tanto en la sensibilidad («el objeto sensible más sencillo resulta ya complejo»). L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, IV, ed. cit., p. 109) como en la razón –desde el abstracto («el abstracto es un conglomerado de notas, un contenido complejo»). *Ibid.*, 478) a las ideas generales–. En cambio, los actos de conocer son siempre sencillos («los actos intelectuales son actos por ser simples –sencillos–»). *Antropología trascendental* II, ed. cit., p. 350), pero son plurales y jerárquicamente distintos. Por su parte, las vías operativas de la razón son plurales y jerárquicamente distintas, no solo en sus diversos actos, sino de unas respecto de otras. A la par, los hábitos cognoscitivos –adquiridos e innatos– son, como los actos, sencillos; y la raíz de todo nuestro conocer intelectual, el conocer personal o a nivel de acto de ser, es lo más sencillo y transparente de nuestros conoceres («el intelecto no se mezcla con lo que conoce; es... lo más sencillo»). *El conocimiento del universo físico*, ed. cit., p. 213.

²⁰ «La física matemática es una física objetiva, incapaz de conocer el universo por entero; puede intentar lo que se suele llamar un 'modelo' del universo, que es una representación simplificada de la complejidad del universo físico». L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, IV, ed. cit., p. 606.

²¹ «El método analítico no es muy adecuado para tratar una complejidad o una interdependencia de factores que es preciso, aunque difícil, abarcar con una sola mirada». L. POLO, *Quién es el hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 67.

²² «Para entender un sistema complejo interrelacionado no basta aplicar el método analítico... Si entendemos cómo se relacionan, tenemos una comprensión que en terminología aristotélica se llama *epagógica* y en terminología moderna cabe llamar planteamiento sistémico». L. POLO, *Antropología de la acción directiva*, en *Obras Com-*

cas; por eso, por ejemplo, «la racionalidad política es más compleja que la racionalidad técnica de primer nivel». ²³ Añádase que hay realidades humanas inmateriales (actos de conocer, querer, hábitos intelectuales adquiridos, virtudes, etc.), de modo que para ellas no sirven los métodos experimentales. Y por encima de la razón hay otros niveles de conocer, el propio de los hábitos innatos y el del conocer personal.

Lo que precede indica que una filosofía no reductiva debe tener en cuenta todos los niveles cognoscitivos humanos y ejercer cada uno de ellos respecto de sus propios temas reales, no respecto de cualesquiera, como suele acaecer. De esto deriva que la filosofía tenga una visión global, ²⁴ no parcial, sobre todo lo real. Lo contrario da como resultado una filosofía a medias, cuestión que es asimismo usual. Tal filosofía tiene que ser susceptible de integrar a los demás saberes, es decir, ordenarlos jerárquicamente, pues sin integración es imposible afrontar la complejidad de lo real. «La sencillez del filósofo no está en pensar que las cosas sean fáciles; la filosofía es difícil, pero no se deja componer como lo artificioso». ²⁵ A distinción de las ciencias, tal filosofía no debe formular, como las ciencias, hipótesis, ²⁶ sino descubrir ‘axiomas’ relacionados entre sí, o sea, verdades obvias que se refieren a realidades necesarias y unidas entre sí: «la filosofía convoca; convocar equivale a reunir, a articular las cosas diferentes». ²⁷ Para explicar lo descubierto, «a veces hay que multiplicar las palabras, pero la axiomática es, a la vez, lo más sencillo». ²⁸ Por eso, para descubrir lo sencillo el filósofo debe serlo. ²⁹ La soberbia complica y, por ende, mata al filósofo.

pletas, Serie A, vol. XVIII. Pamplona: Eunsa, 2019, p. 317. En otro lugar escribe: «La ‘*epagogé*’ aristotélica tiene que ver con lo que llamo ‘método sistémico’, que es otra manera de acercarse al hombre en cuanto que este tiene una esencia compleja... El hombre es una realidad muy compleja, y con el método analítico no se capta más que una parte del hombre. Si se interviene en el hombre con el método analítico se provocan efectos secundarios que son efectos perversos. La ‘*epagogé*’ tiene que ver con el método sistémico, que equivale a darse cuenta de la correlación entre características o notas de la esencia del hombre». *Conversaciones*, pro manuscrito, p. 165.

²³ L. POLO, *Política y Sociedad*, pro manuscrito, p. 137.

²⁴ «Si no vemos las cosas globalmente, no estamos de acuerdo con la compleja situación en que nos encontramos: necesitamos expertos en cuestiones globales, gente que haya cultivado su mente con la metodología propia de la filosofía». L. POLO, *Introducción a la filosofía*, ed. cit., p. 65.

²⁵ *Ibid.*, p. 42.

²⁶ «Entre las hipótesis es preferible la más coherente, la más pragmática, la de mayor sencillez». L. POLO, *Nominalismo, idealismo y realismo*, en *Obras Completas*, Serie A, vol., XIV. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 37.

²⁷ L. POLO, *Escritos Menores, (1991-2000)*, ed. cit., p. 150.

²⁸ L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, I, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IV. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 50.

²⁹ «Para hacer filosofía conviene ser sencillo». L. POLO, *Introducción a la filosofía*, ed. cit., p. 65. A propósito de esto se ha realizado una comparación literaria: «David sintió la muerte con una claridad y una profundidad que sólo son capaces de alcanzar los niños y los grandes filósofos, cuyo vigor especulativo se aproxima a la sencillez y la fuerza del sentimiento infantil». V. GROSSMAN, *Vida y destino*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2007, p. 255.

1. Lograr la sencillez en la complejidad constitutiva y operativa humana

«Una estrella es muy grande, pero es menos compleja que el ser humano; el ser humano tiene más dimensiones y más diferencias internas, y tiene, por lo tanto, que relacionarlas; tiene que tener en cuenta muchos factores, y saber cómo esos factores suyos, de su propio ser, se coordinan, pues si no lo tiene en cuenta se estropea a sí mismo».³⁰ El hombre es el ser más complejo en su *naturaleza* corpórea,³¹ pero toda ella conforma una unidad.³² A la par, las acciones que puede ejercer con su corporeidad y de acuerdo con su constitución son todavía más complejas,³³ pero no por ello, dejan de poder ser integradas.

Pero, además, el hombre es muy complejo en sus dos dimensiones reales inmateriales: la *esencia*, y el *acto de ser*. La esencia del hombre está conformada por las dos potencias superiores, inteligencia y voluntad, y por el hábito innato que las activa y desarrolla, la *sindéresis*.³⁴ Por eso «la esencia humana es compleja. Y lo que de esta apreciación surge es la cuestión de cómo se llega a conocer dicha complejidad»;³⁵ «la esencia humana no se puede conocer más que de un modo complejo, ya que no es simple, sino de una gran complejidad»,³⁶ lo cual no significa que no se puede aunar, pues «los elementos de la esencia humana están interrelacionados, y constituyen una realidad compleja».³⁷ La esencia del hombre se conoce y ordena desde el hábito innato de la *sindéresis*. En cuanto al segundo, al *acto de ser*, este, según Polo, está conformado por la coexistencia libre, es decir, la libertad coexistencial o referida al ser divino, el conocer personal que

³⁰ L. POLO, *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 99.

³¹ «En lo psicosomático entra el desarrollo no sólo de las funciones orgánicas, sino también el de las facultades sensibles cognoscitivas y apetitivas, cuyo ejercicio es sistémico: relacional y complejo». L. POLO, *Antropología trascendental*, II, ed. cit., 285.

³² «El cuerpo no ofrece dualidades internas, pues para él, las dualidades serían divisiones. Al ser el cuerpo una partición unitaria, sin separación, no puede ser dual». L. POLO, *Antropología trascendental*, II, ed. cit., 558. «La gama de instintos humanos es muy compleja». *Lecciones de psicología clásica*, ed. cit., p. 200.

³³ «La naturaleza humana es compleja, tiene una serie de dimensiones activas. Es el principio de una pluralidad de operaciones en el hombre; esas operaciones hay que armonizarlas, hay que establecer su coordinación exacta y, al mismo tiempo, hay que establecer su valor». L. POLO, *Política y Sociedad*, pro manuscrito, p. 105. «Que el hombre no sea sólo naturaleza quiere decir que en el orden de su naturaleza, o en el nivel de su naturaleza, se puede dar una *continuatio naturae*. Esa *continuatio* es extraordinariamente compleja y tiene que ver con todo lo que hemos mencionado de la producción». *Persona y libertad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIX. Pamplona: Eunsa, 2017, p. 110.

³⁴ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental*, II, ed. cit., *La esencia del hombre*, ed. cit.

³⁵ G. CASTILLO, 'Introducción' a L. POLO, *La esencia del hombre*, ed. cit., p. 22.

³⁶ L. POLO, *La esencia del hombre*, ed. cit., p. 164. «El reduccionismo, ya lo he dicho, es inadecuado para la situación actual y para el hombre mismo, que es de entrada, lo ha sido siempre, una entidad sumamente compleja». *Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 293.

³⁷ L. POLO, *Ayudar a crecer*, ed. cit., p. 153.

lo busca como tema, y el amar aceptante y donal respecto de Dios.³⁸ Por tanto, cabe decir que «cuanto más libre es el hombre, más complejo es, pero con una complejidad unitaria, una complejidad sencilla»,³⁹ que es más simple cuanto más ejerce el conocer personal, y que su superior carácter simplificante depende de la actividad del amar personal, que es la superior, la más activa, y la que vincula al resto. ¿Por qué cuanto más libre más complejo? Por la sencilla razón de que por ser libre no solo puede actuar de un modo o de cualquier otro, sino que puede incluso desear no ser libre hasta el punto de llegar a perder enteramente la libertad radical. Eso es lo que les caracteriza, frente a lo cerrados, a los sistemas libres.⁴⁰

En suma, visto en sus diversas capas reales o visto de modo global, no solo es que «el hombre es una realidad sumamente compleja»,⁴¹ sino que «el hombre es el ser más complejo, pero de una complejidad más unitaria; precisamente por eso el hombre se puede estropear más que el universo». ⁴² En efecto, aunque esa complejidad permite que el hombre si no quiere, no sea unitario, su pluralidad de dimensiones no imposibilita que lo sea, porque las variables humanas, aunque tienen cierta autonomía, son interdependientes:⁴³ «el hombre es un ser complejo y unitario, abierto hacia afuera y desde dentro, que retorna a su intimidad y se trasciende». ⁴⁴ ¿Cómo gobernar esa complejidad? Primero descubriendo cuál es su índole, la cual está conformada por dualidades: «la complejidad del hombre no se resuelve en elementos simples, sino en dualidades». ⁴⁵ Segundo, poniendo el miembro inferior de una dualidad al servicio del

³⁸ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental*, I, en *Obras Completas*, Serie A. Pamplona: Eunsa, 2015; *Persona y libertad*, ed. cit.

³⁹ L. POLO, *Teoría del conocimiento*, pro manuscrito, p. 89.

⁴⁰ «Los sistemas libres son aquellos susceptibles de aprendizaje positivo y negativo. El sistema libre es el más complejo: es el sistema formado, en primer lugar, por cada uno de nosotros; y en segundo lugar y de una manera consecutiva, por organizaciones o sociedades humanas». L. POLO, *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, ed. cit., p. 230.

⁴¹ L. POLO, *Antropología de la acción directiva*, ed. cit., p. 379. «El hombre es muy complejo». *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 50. «El hombre es un ser sumamente complejo. A veces esta complejidad da lugar a verdaderas paradojas, o desemboca en conflictos». *Ibid.*, p. 53. «El hombre, tanto su espíritu como su cuerpo, son asuntos complejos e inagotables». *Ibid.*, p. 58. «El hombre es un compuesto de cuerpo y alma. Ya esto es de una complejidad enorme». *Ibid.*, p. 46. «El hombre es una realidad muy compleja, tan compleja que a veces el propio hombre no sabe qué hacer consigo mismo». *Ibid.*, p. 45.

⁴² L. POLO, *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 203.

⁴³ «El hombre es una realidad compleja de variables interdependientes, de tal manera que todas están en funcionamiento». *Ibid.*, p. 103.

⁴⁴ L. POLO, *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, ed. cit., p. 142.

⁴⁵ L. POLO, *Antropología trascendental*, I, ed. cit., p. 190. «El hombre no es una realidad simple sino, como se puede observar, sumamente compleja, por lo que, con frecuencia, su estudio no se sabe controlar o se afronta de una manera parcial. Dicha complejidad se entiende de acuerdo con el criterio de dualidad». *Ibid.*, 189. «El hombre no es una realidad simple, sino compleja. Tal complejidad se organiza al enfocarla con el criterio de dualidad. Cuerpo y alma, voluntad e inteligencia, interioridad y medio externo, sujeto y objeto, individuo y sociedad... son

superior, y que este favorezca al inferior. Y como las dualidades humanas son plurales, «se debe investigar la vinculación de la pluralidad de dualidades».⁴⁶ Como un miembro de una dualidad no se entiende sin el otro y como una dualidad no se comprende sin la otra, «el hombre no es tratable analíticamente»,⁴⁷ y eso tanto tomado en su conjunto —conviene insistir— como tomada en exclusiva una sola faceta, como puede ser una realidad tan contrapuesta a la vida humana como es, por ejemplo, la muerte.⁴⁸

Pero más que atender a la anterior dimensión humana o a cualquier otra, en el ámbito ético en el que nos movemos, conviene aludir a la virtud, y notar que ninguna virtud lo es separadamente de las demás. Pero la costosa investigación de la dualización entre todas las virtudes está aún por hacer. A la par, la virtud no cabe sin ninguna actividad y obra externa, de modo que la separación clásica tan drástica entre el *agere* (obrar) y el *facere* (construir) es artificial, como lo es la consecuente división medieval entre ‘artes liberales’ y ‘serviles’. Añádase que la mayor parte de las virtudes lo son de la voluntad, pero ésta no se entiende sin la *sindéresis*, ni ésta sin el acto de ser personal. Con este modelo también se puede dar cuenta de la realidad opuesta a la virtud, así como de su raíz personal, pues «si esa complejidad se disgrega, entra funcionalmente en pérdida. Esto es lo que se llama vicio».⁴⁹ Y es que «el hombre, precisamente porque es muy complejo, en él todos los factores son relevantes, de manera que no se puede pensar que si en el hombre modifico una parte las otras se quedan quietas, sino que al influir en una parte estoy afectando a todas. Al hombre no lo puedo considerar analíticamente. El único modo de aproximarse al ser del hombre es teniendo en cuenta que en el hombre todo es pertinente».⁵⁰

algunas dimensiones humanas en las que se puede apreciar la dualidad». *Escritos Menores (1991-2000)*, ed. cit., p. 55. «El hombre al menos es tan complejo como lo siguiente: es mortal e inmortal; es libre y está condicionado; y es moral sin poder serlo de una manera unilateral, sin que basten las normas, sin que basten los bienes, sin que basten las virtudes, y siendo necesarios los tres, de manera que sin virtudes, ni hay bienes ni normas; sin normas, ni hay bienes ni virtudes; sin bienes, para qué normas y para qué virtudes». *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 53.

⁴⁶ L. POLO, *Antropología trascendental*, I, ed. cit., p. 190, nota 2.

⁴⁷ L. POLO, *Antropología de la acción directiva*, ed. cit., p. 396.

⁴⁸ «Es manifiesto que el porte antropológico del asunto de la muerte es bastante complejo. Su sentido biológico no es el sentido social de la muerte, y este último no es el sentido subjetivo-biográfico». *Quién es el hombre*, ed. cit., p. 173.

⁴⁹ L. POLO, *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 219.

⁵⁰ *Ibid.*, pro manuscrito, p. 103. «El hombre es un ser que tiene una enorme cantidad de dimensiones: un ser que piensa, que ama, que siente, que tiene afectos, que produce, que tiene problemas éticos, que está solicitado por muchas actividades, etc. Todo esto constituye —por decir así— un sistema que, comparado con él, cualquier otra realidad considerada también sistémicamente, resulta parálitica, resulta ser sencilla. El hombre es realmente complejo, el mundo humano también es complejo; sin embargo, ninguna de estas dos complejidades es una novedad. Con todo, cuando consideramos la complejidad humana descubrimos una característica peculiar de nuestro presente, a saber, que los métodos o procedimientos cognoscitivos que empleamos para controlar esa complejidad son más bien sencillos en el sentido de que son parciales, son consideraciones de una parte de la cuestión».

2. La complejidad social se conjura ordenando los 'radicales' humanos

Si el hombre tomado individualmente es muy complejo, eso indica que tomado colectivamente en el modo de vincular sus diversas dimensiones, no hay dos hombres iguales, aunque se establezcan tipologías⁵¹ al descubrir afinidades en los comportamientos humanos. «Lo primero que hay que afrontar es que el hombre es un ser sumamente complejo, y eso significa que en el hombre esa complejidad comporta muchas diferencias entre unos seres humanos y otros, muchas más que las que pueden darse en un animal... Los seres humanos somos sumamente diversos, por eso la coordinación entre los seres humanos, las relaciones entre seres o grupos humanos, que constituye el estudio de la sociología, es un asunto bastante complicado. Si hay complejidad en cada ser humano, las relaciones entre esas complejidades constituyen una complejidad que es bastante difícil de ajustar».⁵²

Es manifiesto que las relaciones en la familia, base de la sociedad, son cada vez más complejas y problemáticas hasta el punto de ponerla en jaque. Y otro tanto, pero con más motivo, cabe decir de las instituciones educativas, la superior de las cuales es la universidad, y asimismo de la empresa, las otras dos bases de la sociedad actual. «La sociedad civil... es muy compleja. A lo largo de la historia quizá ha aumentado su complejidad. Se plantea por tanto un problema de consistencia. La sociedad familiar tiene suficiente coherencia. Aunque algunas veces pueda ser infeccionada por contagio y atravesar crisis, sin embargo, es una institución o sistema de relaciones humanas suficientemente fundado».⁵³ La problematicidad de la configuración social es hoy tan aguda que su nota distintiva es la complejidad,⁵⁴ la cual va en aumento.

Teoría del conocimiento, pro manuscrito, p. 86. «La verdadera penuria de nuestro tiempo; no es sólo que sea difícil de suyo; es difícil, además, porque siendo muy complejo se afronta como si fuera sencillo. Y en esta diferencia aparece agravada la dificultad». *Curso de psicología general*, ed. cit., p. 305.

⁵¹ «La noción de tipo es el modo de empezar a afrontar la complejidad humana... Los tipos. Me parece que por ahí podemos empezar y que conviene aprovechar eso antes de meterse en el problema de la radicalidad humana, en el de su ser personal. Lo primero me parece que es darse cuenta de que el hombre es un ser muy complejo, y que esa complejidad no es la misma en todos, pues da lugar a tipos. De manera que la noción de tipo es válida para iniciar la antropología». L. POLO, *Escritos de Psicología*, pro manuscrito, p. 136.

⁵² *Ibid.*, p. 134.

⁵³ L. POLO, *Quién es el hombre*, ed. cit., p. 85.

⁵⁴ «La situación actual, que es muy compleja». L. POLO, *Presente y futuro del hombre*, ed. cit., p. 219; «la característica de fondo de nuestra situación: la complejidad». *Ibid.*, 273; «la situación actual es estrictamente compleja». *Ibid.*, p. 273. «Siempre se ha advertido la complejidad de lo humano, pero no teníamos una comprobación práctica tan clara como tenemos hoy». *Introducción a la filosofía*, ed. cit., p. 200. Habermas dice que estamos desbordados por la complejidad; respondemos a ella con ideas sectoriales, especializadas –analíticas–. Al enfocarla así, la complejidad se hace ingobernable». *Antropología de la acción directiva*, ed. cit., p. 349. «Según Habermas, vivimos en un mundo de complejidad inabarcable y, por tanto, ingobernable». *Antropología trascendental*, II, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 434. «Nuestro tiempo es duro justamente porque es complejo, casi inabarcable, porque no podemos seleccionar, no podemos intentar resolver alguna cuestión

Pero junto a dicha tendencia, hay otra nota distintiva en la sociedad: que las soluciones que los sociólogos, políticos y agentes sociales proponen para conjurar el problema son, por analíticas, netamente deficientes: «lo más característico del presente histórico: la complejidad de la situación humana en todas sus facetas sociales o culturales, y la parcialidad de los procedimientos que se arbitran para enfrentarse con ella».⁵⁵ Los procedimientos son parciales porque los problemas sociales son no solo plurales, sino que se presentan astillados: «estamos en la época de la complejidad disgregada».⁵⁶ La que nos ha tocado vivir «es una complejidad nueva, una complejidad que carece de unidad... Nuestra situación histórica ofrece una gran complejidad no unitaria, sino disgregada. Nuestros modos de gestionarla aumentan esa falta de unidad, porque los remedios parciales dislocan todavía más la situación relativa de las cosas. Lo inabarcable es precisamente aquello cuya unidad ignoramos. 1º) La segmentación...⁵⁷ 2º) Los efectos perversos...⁵⁸ 3º) La anomía⁵⁹ 4º) El hundimiento de las instituciones⁶⁰ y en especial las más importantes, que son la familia, la universidad y la empresa».⁶¹ Las soluciones dadas son inoperantes porque «no tenemos una racionalidad adecuada para tratar una realidad tan compleja como la nuestra».⁶² Como con esos parches, la situación, lejos de

ella sola, con independencia o abstrayéndola de las demás, y tampoco cabe prescindir de ninguna». *Curso de psicología general*, ed. cit., p. 304. «No solamente no se ha producido la simplificación de la sociedad, sino que, al revés, ha acontecido su complejización». *Filosofía y economía*, ed. cit., p. 316.

⁵⁵ L. POLO, *Presente y futuro del hombre*, ed. cit., p. 277. «En la falta de adecuación entre la actitud y los asuntos estriba la verdadera penuria de nuestro tiempo; no es sólo difícil de suyo; es difícil, además, porque siendo muy complejo se trata como si no lo fuera». *Ibid.*, p. 278.

⁵⁶ L. POLO, *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 260.

⁵⁷ «Es innegable que la situación actual es sumamente compleja. Sin embargo, los procedimientos que se suelen arbitrar para enfrentarse con ella o para manejarla son parciales. Esta diferencia entre la situación y las actitudes se agrava si la especialización y la unilateralidad de los puntos de vista son unidas por la declaración de *nada más* propia de los reduccionismos». *Ibid.*, p. 267.

⁵⁸ «La complejidad social tiene una curiosa capacidad: la de 'devolvernos la pelota', es decir, de conseguir lo contrario de lo que uno se ha propuesto. Es lo que los sociólogos suelen llamar efectos perversos». L. POLO, *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 83.

⁵⁹ «El hombre anómico es aquel ser humano cuya complejidad es tal, que empieza a funcionar sin unidad». *Ibid.*, pro manuscrito, p. 86.

⁶⁰ «Las instituciones desaparecen, y el hombre pierde el sentido de la norma, se hace el caos, la complejidad inabarcable». L. POLO, *Escritos de Psicología*, pro manuscrito, 149. «¿Pero, cómo evitar el hundimiento de las instituciones, si el hombre anómico es el que cambia?». *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 86.

⁶¹ L. POLO, *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, ed. cit., p. 268.

⁶² *Ibid.*, p. 264. «Si los tiempos son duros, ásperos y aporéticos, ello se debe a que el mundo humano se ha hecho más complejo y no ha crecido paralelamente la inspiración para gestionar la situación. Hay un desfase entre la situación y el modo como se actúa en ella. En la falta de adecuación entre la manera de afrontar los asuntos y estos mismos estriba la verdadera penuria de nuestro tiempo». *Ibid.*, 267. «La sociedad es una complejidad desintegrada. Esa complejidad no permite una racionalidad práctica discursiva, sino que hay que tomar especial atención a las interferencias, a las reacciones de los demás agentes, a los estorbos, a los inconvenientes, y todo eso hace

resolverse se agrava,⁶³ dando lugar no solo a efectos perversos⁶⁴ sino a lo que se puede llamar ‘entropía social’, la desmoralización es cada vez más generalizada: «situación compleja, interfuncional; inspiración que no está a su altura; afrontamiento de los problemas a través de criterios que no son adecuados; fracaso subsiguiente y, como resultado neto, por una parte, un escarmiento y, correlativamente, una tentación de desistir, que lleva a la inoperancia. Es el abandonismo, el cansancio de la vida; un fenómeno tan patente». ⁶⁵ Es obvio que la gente —también la joven— está cansada y desanimada, lo cual suele declararse con ese modo de decir popular: ‘que pare el mundo, que me bajo’. ¿Qué consecuencias visibles tiene la precedente actitud? «Que acortan los proyectos y los objetivos, por tanto, eso favorece las tendencias codiciosas que atrofian las ambiciones humanas». ⁶⁶

Si las manifestaciones vitales del hombre solo se pueden estudiar con el método sistémico, otro tanto cabe decir respecto de las sociedades, la cual es del ámbito de la manifestación del *acto de ser* humano, pero «la comprensión sistémica de la sociedad civil es francamente compleja». ⁶⁷ Un problema bien planteado es un problema resuelto. Pero si nuestra sociedad carece de consistencia es que está mal planteada. ¿Cuál es el criterio de unificación de lo social? A lo largo de la historia del pensamiento occidental se han dado tres, que son tres propuestas distintas respecto de qué sea lo ‘radical’ en el ser humano. El radical propuesto en la Grecia clásica es el de la virtud; el del cristianismo, que estuvo vigente hasta fines del siglo XIII, la persona; el moderno, que permea la sociedad desde el siglo XIV a hoy es la eficacia, el resultado de nuestras acciones.

olvidar el objetivo». *Persona y libertad*, ed. cit., p. 191; «funcionamos en una complejidad no unitaria en la que hemos perdido el criterio de organización»; *Ibid.*, p. 235;

⁶³ «El problema no se resuelve y la misma complejidad de la situación aparece perturbada por disfunciones». L. POLO, *Presente y futuro del hombre*, ed. cit., p. 278.

⁶⁴ «Como no conocemos la estructura dinámica social en su enorme complejidad, nuestro arbitrio da lugar a efectos perversos». L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas, Serie A*, vol. XXVII. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 199.

⁶⁵ L. POLO, *Curso de psicología general*, ed. cit., p. 306. «Nuestra situación histórica, decía, es muy compleja: los factores son abundantes y están estrechamente vinculados. Contrastando con ello se aprecia cortedad en el aliento con que la situación se afronta. De ahí surge el cansancio como tono de la vida; y, por otra parte, la tentación de considerar los tratamientos parciales como suficientes: el famoso reduccionismo, esto es, entender o moverse a nivel táctico teniendo en cuenta unos cuantos factores y sentenciando que los otros no existen». *Ibid.*, p. 312. «¿Cuál es la característica principal, descriptivamente hablando, de esta situación del hombre? Se podría decir que es la complejidad. Nuestra situación es más compleja que ninguna otra de las que se han dado a lo largo de la historia. Pero no es sólo un asunto de cantidad, sino que también hay una diferencia cualitativa. Nuestra complejidad es mayor que la de otras épocas no solo porque haya más factores en juego o porque haya crecido la complejidad, sino por un rasgo típico: porque hay cierto *decolage*, diríamos, entre la complejidad de la situación y el modo cómo se afronta». *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 82.

⁶⁶ L. POLO, *Teoría del conocimiento*, pro manuscrito, p. 92.

⁶⁷ L. F. MÚGICA, ‘Introducción’, a L. POLO, *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*. Pamplona: Eunsa, 1996, p. 34.

Teniendo en cuenta que esos tres radicales son reales en el ser humano, cabe sostener que hoy estamos en crisis social porque se ha olvidado tanto el ‘radical’ clásico, la virtud, como el cristiano, la persona: «la razón de esos rasgos peculiares de nuestra complejidad social y humana, de la situación en que estamos, es que hemos olvidado o perdido de vista dos radicales de la vida humana que han aparecido en Occidente y han animado su dinámica. Actualmente se han dejado de lado. Esos dos radicales los suelo llamar el radical ‘clásico’ y el radical ‘cristiano’». ⁶⁸ No es que el ‘radical’ moderno sea irrelevante, pues claramente el ser humano es *homo faber*, productivo, ser de resultados, pero por encima de eso es más, que es lo que los griegos y cristianos descubrieron. En consecuencia, «es el radical moderno —no por sí mismo sino por funcionar aislado: por haber querido erigirse en el único radical— el que se ha hecho insuficiente, y su insuficiencia se ha proyectado en esta imposibilidad de unificar la complejidad de la situación actual». ⁶⁹

¿Primera medida para salir del reduccionismo actual? Recuperar los radicales clásico y cristiano: «la armonía clásica es un modo de tratar la complejidad y de darle un criterio de unidad. El radical cristiano es la persona y su ideal es la solidaridad, la cual también es de gran complejidad, pero posee un criterio de unidad más intrínseco todavía». ⁷⁰ ¿Segunda medida? Ordenar los tres ‘radicales’ según su orden real jerárquico, y, por ende, subordinar el radical moderno al clásico y este al cristiano. De manera que, si ahora transformamos en pregunta práctica lo que buscamos, cabe formularla así: ¿Cómo comportarse con sencillez con los demás? La respuesta, según lo fundamentado es: teniendo en cuenta que nuestro trabajo hay que ponerlo al servicio de la adquisición de la virtud —si no, está de más—, y que la consecución de la virtud hay que subordinarla al acto de ser personal propio y ajeno —la virtud no es fin, sino medio—. Vivir de acuerdo con este modelo es vivir según la verdad que uno es, ⁷¹ y eso exige en cada situación humana no poca madurez. Pero es claro que las organizaciones humanas no están diseñadas actualmente según este modelo, sino según el inverso: «no existe todavía una organización social que responda a las exigencias de coordinación que la complejidad actual plantea». ⁷²

⁶⁸ L. POLO, *Antropología y ética*, pro manuscrito, p. 87.

⁶⁹ *Ibid.*, pro manuscrito, p. 88.

⁷⁰ *Ibid.*, pro manuscrito, p. 94. «De la persona surge también un ideal, que no es el griego de *armonía*. Es un ideal de *solidaridad*. Este es un modo de tratar la unidad más intenso que el griego, y, desde luego —diría yo—, más apropiado para esta complejidad creciente característica de nuestro presente». *Ibid.*, p. 94.

⁷¹ El gran dramaturgo inglés ponía esta comparación: «soy más sencillo que la infancia de la verdad», W. SHAKESPEARE, *Troilo y Cressida*, en *Obras Completas*, vol. II. Madrid: Aguilar, 1974, 16ª ed., p. 326.

⁷² L. POLO, *Filosofía y economía*, ed. cit., p. 87. «Si las organizaciones que se montan para gerenciar la complejidad no son las adecuadas, hay que hablar de crisis de gobernabilidad. En rigor, lo que corresponde a esta complejidad no unitaria es un defecto de organización que proviene de un exceso». *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, ed. cit., 270.

Lo que se ha indicado a nivel social se advierte a las claras a nivel cultural, desde la primera *praxis* sensible, el lenguaje,⁷³ hasta otras más materiales: «la ciudad actual es sumamente compleja»⁷⁴; «el mundo de la empresa es muy complejo»⁷⁵; «la estructura de los bienes es además compleja»⁷⁶; los útiles culturales que manejamos son muy complejos, y «la utilización de un instrumento para fabricar instrumentos llega, por otra parte, a una complejidad extraordinariamente alta».⁷⁷ Consecuentemente, las acciones y las conductas humanas se vuelven cada vez más complejas: «cuanto más especializada sea la función, más compleja es en sus partes la organización y más necesario es compartir conocimientos».⁷⁸ Pero la única manera de poner orden a la cultura es subordinarla a la acción humana; ésta, a la virtud; y ésta, a su vez, a la persona. Esta es la única manera de garantizar la ‘unidad de vida’, a saber, ordenarla desde la raíz y en orden a ella, pues «es evidente que moldear la acción sin atender a su centro personal empobrece su condición humana y hace difícil gobernar su compleja pluralidad».⁷⁹ Y es que «una manifestación de la fuerte congruencia que encierra la unidad de vida es la naturalidad... La naturalidad es una virtud; más aún, la firma de las empresas divinas»,⁸⁰ y si Dios actúa así, y el hombre está hecho a su imagen y semejanza, *ergo*...

3. La unidad de vida se logra en el trato personal con Dios

Kierkegaard decía que quien vive en el estadio estético, placentero o superficial, se deja llevar por pluralidad de cosas caleidoscópicas inaudables. Pero si ese tipo de vida «se arranca, se logra la modestia, la sencillez, con la cual la vida corriente se normaliza. Lo superficial es la descolocación de la seriedad; a esto obedece la ironía de Kierkegaard».⁸¹ La seriedad es propia, según el pensador de Copenhague, del estadio humano intermedio, el ético, «pero si miramos más adentro descubriremos... en su nivel profundo la

⁷³ «La estructura del lenguaje es bastante compleja». L. POLO, *El conocimiento del universo físico*, ed. cit., p. 157.

⁷⁴ L. POLO, *Política y Sociedad*, pro manuscrito, p. 175.

⁷⁵ L. POLO, *Escritos de Psicología*, pro manuscrito, p. 120.

⁷⁶ L. POLO, *Lecciones de ética*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI. Pamplona: Eunsa, 2018, p. 106.

⁷⁷ L. POLO, *Ética: hacia una versión moderna de temas clásicos*, ed. cit., p. 142.

⁷⁸ L. POLO, *Antropología de la acción directiva*, ed. cit., p. 462.

⁷⁹ L. POLO, *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, ed. cit., p. 287.

⁸⁰ L. POLO, *Teología y otros escritos*, pro manuscrito, p. 34.

⁸¹ L. POLO, *Nietzsche como pensador de dualidades*, ed. cit., p. 73. «El diagnóstico de Kierkegaard concluye: o el esteta da ahora el salto, o está perdido, es incurable. Pero el salto, cuando la desesperación ha comparecido del todo, es convertirse... La tarea es ahora tratar de ser persona, vivir en sencilla entereza nuclear, superar el yo dividido, erróneo, en el estadio anterior, desde Dios». Hegel y el posthegelianismo, en *Obras Completas*, Serie A, vol. VIII. Pamplona: Eunsa, 2018, p. 170. Para el gran danés, «existe una cosa que ni todos los ardides de Satanás, ni todas las trampas de la tentación, pueden coger desprevenida o aprisionarla en sus cepos, esa cosa es la sencillez». S. KIERKEGAARD, *Los lirios del campo y las aves del cielo*. Madrid: Trotta, 2007, p. 185.

fuerza de la unidad que radica en la sencillez con que conjunta los aspectos de la vida». ⁸² Lo superior del *acto de ser* personal humano es el amor contemplativo; lo superior de la voluntad, la cual pertenece a la esencia del hombre, es la virtud de la amistad; y lo superior de las acciones externas, el trabajo bien hecho. Pues bien, «la sencillez que entrelaza la contemplación, la amistad humana y el trabajo, es presencia directamente comunicada de cada uno a los otros». ⁸³ Pero si la contemplación amorosa es oración, y si la virtud es el *feed back* interno del trabajo externo bien hecho, «la oración y el trabajo forman la unidad de vida». ⁸⁴

«En todos sus grados la vida reclama la unidad: ambas crecen o decaen a la par. Asimismo, la manifestación más nítida de la unidad tiene su lugar en la vida, la cual, por su parte, no puede negarse a esa manifestación sin oscurecerse y desfondarse». ⁸⁵ En sus manifestaciones «la unidad vital se percibe como multiplicidad de facetas desplegadas en armonía. La abundancia de los aspectos funcionales marca la intensidad de la vida, cuyo valor armónico es, por eso mismo, afirmación limpia, libre de vacilaciones». ⁸⁶ La unidad de vida se cohesiona desde la intimidad personal humana, ⁸⁷ pues son las dimensiones superiores del hombre las que, si él desea, dirigen las inferiores, y como las superiores están abiertas al ser divino, sin el cual ni son ni se comprenden, «la profundidad con que brota y resurge la unidad de la vida nos conduce a considerar lo que la sostiene desde dentro. La interioridad más íntima desde la que vive el hombre trasciende su ser entero. Esto significa: al retrotraerse hasta la fuente inagotable que afirma al hombre dándole el ser, se descubre la paternidad de Dios. Si Dios es Padre, nosotros somos hijos, no autores de nosotros mismos, pero sí colaboradores. Si nacemos de Dios en donación primordial, nuestra propia insuficiencia se convierte en suficiencia, y ello en términos de sencillez, de descomplicación. Así fundada, la unidad de la vida y su renovarse se mantienen cerca del origen, y de esta manera la unidad asegura la juventud». ⁸⁸

En definitiva, la unidad de vida favorece en nosotros la sencillez, pero dicha unidad nace del trato con Dios, de buscar en él quién somos y estamos llamados a ser, aceptarlo, y responder en consecuencia, con todas las facetas ordenadas de nuestro disponer esencial y natural. Solo así, «la pluralidad de actos no atenta contra la unidad de la vida;

⁸² L. POLO, *Escritos Menores (1951-1990)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IX. Pamplona: Eunsa, 2017, p. 161. «De la hondura de la unidad arranca el impulso de renovación, el trascender hacia metas». *Ibid.*, 162.

⁸³ *Ibid.*, p. 162.

⁸⁴ L. POLO, *Teología y otros escritos*, pro manuscrito, p. 33.

⁸⁵ L. POLO, *Escritos Menores (1951-1990)*, ed. cit., p. 161.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 161.

⁸⁷ Porque «la intimidad es el más alto nivel de la unidad de la persona humana». L. POLO, *Escritos Menores (2000-2014)*, ed. cit., p. 196.

⁸⁸ L. POLO, *Escritos Menores (1951-1990)*, ed. cit., p. 163.

al contrario, es el modo de concentrarla en actualidad concreta y de evitar la precipitación».⁸⁹ Sólo desde esa altura cada persona sabe qué debe hacer y qué debe omitir en sus acciones y sabe cómo incrementar matizadamente sus virtudes. Por eso, el mal de nuestro tiempo es mirar hacia fuera olvidando la intimidad, y como esta es abierta a Dios, lo peor de nuestra situación es haber prescindido personalmente de él. Pero los frutos amargos de esta actitud también se dejan notar en la intimidad: desesperanza, tristeza, falta de gozo y paz, que se manifiestan a nivel esencial en la perplejidad, anomia y el aburrimiento, ya aludidos.

Dios es simple, es decir, tiene el problema de la complejidad resuelto *ab aeterno*. El hombre adquiere un carácter simplificante en la medida en que más se estrecha con Dios con toda naturalidad, sin hacer cosas extrañas. Por eso, «el que procura humildemente descubrir y obedecer los designios de Dios crece a través de la lucha y, lejos de responder al mundo con una porción escasa de su ser, va entrando en escena entero con la sencillez intensa de la alegría.»⁹⁰

Juan Fernando Sellés
Universidad de Navarra
jfselles@unav.es

Article rebut: 24 de març de 2020
Article acceptat: 21 de setembre de 2020

⁸⁹ *Ibid.*, p. 167.

⁹⁰ L. POLO, *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, ed. cit, p. 377. «El hombre nacido de Dios... va creciendo a través de las contradicciones, la lucha trabajosa o la enfermedad. Lejos de limitarse, lejos de responder al mundo con una porción escasa de su ser, va entrando con ello en escena entero, con la sencillez intensa de su totalidad personal». *La persona humana y su crecimiento*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII. Pamplona: Eunsa, 2015, p. 178. De seguro que de quien así actúa Dios puede decir eso de: «Me es más agradable tu sencillez que las mortificaciones». F. KOWALSKA, *Diario. La Divina Misericordia en mi alma*. USA: Ed. R.R. Donnelley & Sons Company, 1996, p. 571.